

José Jeremías Castro
Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina
jjerecastro@gmail.com

Gramma
vol. 35, núm. 73, 2024
Universidad del Salvador, Argentina
ISSN: 1850-0153
ISSN-E: 1850-0161
revista.gramma@usal.edu.ar

Recepción: 03 julio 2024
Aprobación: 12 agosto 2024

Resumen: El siguiente texto acompañó la ponencia presentada en el foro de investigación «Filosofía de los modos de existencia. La crisis del especismo». Como resultado de uno de los trabajos, se partió por comentar los puntos problemáticos en las figuraciones y representaciones del territorio patagónico en diferentes construcciones discursivas. Siendo que, a partir de la interpretación estético-política de esas representaciones, es posible dar cuenta de los efectos ontológico-políticos que se desprenden de las prácticas del lenguaje a ellas asociadas, se proponen también lecturas que habiliten posibles modos de habitar los territorios en clave de resistencia a las representaciones del dominio y la colonización propios de las lecturas decimonónicas.

Palabras clave: territorio, Patagonia, representación, filosofía, estética.

Abstract: *The following text accompanied the paper presented at the research forum "Philosophy of modes of existence. The crisis of speciesism". As a result of one of the works, we started by commenting on the problematic points in the figurations and representations of the Patagonian territory in different discursive constructions. Since it is possible to account for the ontological-political effects that emerge from the language practices associated with them from the aesthetic-political interpretation of these representations, readings are also proposed that enable possible ways of inhabiting the territories in terms of resistance to the representations of domination and colonization typical of nineteenth-century readings.*

Keywords: *territory, Patagonia, representation, philosophy, aesthetics.*

En lo que respecta a mi trabajo, avancé sobre una cuestión que tiene que ver con la figuración de los territorios, pero, en particular, de las diversas tramas poéticas y figurativas presentes en las representaciones del territorio patagónico.

Es fruto de esa investigación la tesis de que, a partir de una poética mineral, de una imaginación mineral desplegada en ciertas textualidades, se habilitan diversos modos de composición figurativa de la Patagonia. Es decir, de acuerdo con las capas discursivas que encontramos como modos de decir y de hacer el territorio patagónico, es posible pensar en múltiples sentidos y diversas representaciones de la Patagonia.

En este caso, creí oportuno traer una de las conclusiones que se desprenden, la idea de que los territorios, antes que nada, son propuestos e imaginados ficcional y literariamente.

Si pensamos particularmente el caso de la Patagonia, es interesante rastrear cómo se despliegan sus representaciones e imágenes a partir del momento de su invención, con la crónica de Antonio de Pigafetta, cartógrafo de Magallanes. La crónica pone como episodio inaugural una escena, casi fabulada, en la que, a la distancia, en la costa desolada, sujeta de ahora en más al acto nominal del bautismo como Puerto San Julián, se ve un gigante bailando y cantando que se arrojaba polvo en la cabeza:

... Un día, de pronto, descubrimos a un hombre de gigantesca estatura, el cual, desnudo sobre la ribera del puerto, bailaba, cantaba y vertía polvo sobre su cabeza. [...] Era tan alto él, que no le pasábamos de la cintura, y bien conforme; tenía las facciones grandes, pintadas de rojo, y alrededor de los ojos, de amarillo, con un corazón trazado en el centro de cada mejilla. Los pocos cabellos que tenía aparecían tintos en blanco; vestía piel de animal, cosida sutilmente en las juntas. [...] El capitán general llamó a los de este pueblo «Patagones». Todos se visten con la piel de aquel animal ya dicho. (Pigafetta, 1943, pp. 7-8)

Quizás movidos por los delirios del navío, el hambre y las inclemencias, la crónica de Pigafetta nos permite leer también las distorsiones del ojo y la voz sobre esta tierra (estaba desnudo, pero vestido y pintado).

Lo que se adueña y captura son los cuerpos y la tierra, aunque lo interesante es que, a partir de que se vuelve escena, se impone una representación. Hay una extraña serie que hace coincidir el momento fundacional de la Patagonia, su relato y enunciación, con la lectura de viaje y el cruce en el ojo de un personaje de ficción: el patagón, un monstruo de novela de caballería, del Primaleón de Francisco Vázquez, de 1512.

El acto es nominal y ontológico, en el bautismo la enunciación se torna performática cuando al decir se produce una determinada disposición de los cuerpos y la tierra, un reparto de lo sensible. Es decir, en ese momento, se produce un nuevo régimen de visibilidad y de modos de ser, se producen espacio, tiempo y formas inesperados.

Ahí se arroga un derecho sobre lo que es nombrado, el derecho del conquistador sobre la tierra y los cuerpos.

La escena es constitutiva, se produce el movimiento ficcional y literario, porque se hace posible un territorio, se lo vuelve imaginable en la medida en que es enunciable. Se le da la figura, aunque singularísima, la de lo monstruoso.

El bautismo del patagón, indio inmenso, gigante, podría pensarse incluso en correspondencia con el caníbal caribeño, pero acá el movimiento es poético y figurativo. Se dota de sentido y de existencia precisa a eso que aparece. La imaginación del cuerpo y del territorio es poética, figurativa, porque, al nombrar lo innombrable, se propone un movimiento catacrético. Buscando posibles análogos, se trae un personaje literario, se entreteje un paisaje y se plasma una *imagen* monstruosa, zoomórfica y desproporcionada para todo lo que aparece. La Patagonia se piensa de este modo a partir del desborde, a partir de las representaciones que parecen caer de aquello que gravitaba en el imaginario literario de la época, pero que es fundamental porque funda y da sentido al relato cartográfico. Este territorio imaginado y desproporcionado, tanto en sus partes como en su todo, ofrece monstruos físicos y verbales.

Pensar en si los territorios se componen a partir de figuraciones y movimientos poéticos e imaginativos nos permite leer las representaciones desde tradiciones y géneros diversos, series de lectura que dan a las configuraciones del territorio otros sentidos posibles.

La Patagonia como la tierra de las representaciones imposibles vomita monstruos, figuraciones monstruosas, es un territorio de ficciones, compuesto por capas y capas de discurso sedimentario, que ofrecen un escenario móvil para escenas y personajes que exhiben sus adaptaciones y repliegues. Desde el relato paleontológico de eras, la construcción mitológica ancestral de los pueblos, los sueños febriles por la ciudad de los césares, el desplazamiento geológico del delirio naturalista, la onírica salvación salesiana del indio y la apertura de su coto de caza. Las memorias fusiladas de los primeros obreros desaparecidos. El registro de yacimientos para la explotación estatal. El destino de aventura publicitaria de una agencia de turismo.

Todas esas patagonias conviviendo, unas con otras, y más aún. El tramado rebelde de un sinfín de otros escenarios posibles, de vidas petrificadas y plegadas en el trazado del territorio, nos sugiere la apertura de una escritura nómada.

Pero esos modos de enunciación en los que se surcan cartografías son también modos de habitar los territorios. Porque narran experiencias de cuerpos atravesados por el paisaje, de encuentros y de procesos de afección entre vitalidades que se vuelven ventosas, terrosas y erosionadas. En cada crónica sobre el territorio, se asoma una inesperada y paulatina disposición hacia la ficción, hacia esa metamorfosis poética de carácter transformativo y constructivo, que hace un territorio posible a partir de un encuentro insoportable.

La tierra es inhospitalaria, escribía Darwin:

La vegetación es muy pobre; apenas se encuentran algunos matorrales, y todos ellos armados con punzantes espinas que parecen prohibir al extranjero la entrada en estas regiones inhospitalarias. (Darwin, 2006, p. 16) La esterilidad se extiende como verdadera maldición sobre este país, y hasta la misma agua, corriendo por un lecho de guijarros, parece participar de esta maldición. (Darwin, 2006, p. 44)

Pero como en una inesperada y madura respuesta del tiempo, el grano de su voz se vuelve de cara a las memorias de la tierra. Allí donde la tierra sedienta se agrieta, se puede oír su fascinación por los ecos de viejos gritos petrificados.

Las figuraciones sobre las que se hace posible la Patagonia, entonces, enfrentan horizontes inabarcables y temporalidades impensadas al resguardo de una piedra de toque, que, cuando se la toca, produce figura:

...cuando se piensa que estos enormes fragmentos de roca han tenido que romperse en pedazos más pequeños y cada uno de ellos ha ido rodando lentamente hasta redondearse por completo, y ser transportado a una distancia considerable, espanta la idea del increíble número de años que han debido por necesidad transcurrir para que este trabajo se verifique. (Darwin, 2006, p. 17).

El desvío, la maldición, el espanto y la admiración. Las palabras de Darwin dan cuenta de modos de la enunciación que desbordan la subjetividad, el naturalista no elige lo que dice, desborda el cuerpo y las pasiones sobre una razón que no alcanza para dar una descripción apropiada y ajustada de la tierra patagónica. Esta tierra es una tierra que se resiste a ser nombrada, que es el lugar del desvío de la norma, el lugar de lo que queda por fuera, el lugar de lo imposible. No hay unidad de medida, no hay parangón, ni modo de comparación para eso que está ahí, «pero ninguna escena ha presentado a mi imaginación como estos torrentes de piedras la idea de una convulsión tal que en vano buscaríamos semejante en los anales de la historia» (Darwin, 2006, pp. 60-61).

En las coordenadas de Darwin, podemos dar cuenta de los contrastes anímicos y pasionales que atraviesan su enunciación, vemos que son esos elementos los que dieron forma e hicieron aparecer de un cierto modo al territorio patagónico en el imaginario científico. La tradición posterior de viajeros y exploradores tendrá como manual básico y obligatorio la obra del naturalista. No hay, al menos en nuestro relevamiento de la literatura decimonónica, viajero, explorador o naturalista que no cite a Darwin.

Si bien Darwin inaugura un nuevo interés sobre esta tierra, advertimos cómo continúan la serie de lectura de Pigafetta y la representación del territorio sujeta a esa voluntad de descripción y dominio. Sin embargo, pensamos en que, si esas construcciones del territorio disponen los cuerpos y los espacios de cierta manera, quizás también sea posible imaginar qué otros discursos y poéticas potenciarían la imaginación de otras patagonias posibles.

Acá planteamos la necesidad de una búsqueda por la posibilidad de otras imágenes, de otras cartografías, de otras ficciones motivadas por otras imaginaciones poéticas, que habiliten también otras formas de relación, de disposición entre los cuerpos y de habitar el territorio.

En *Habitar como un pájaro* (2021), Vinciane Despret arriesga una alternativa a la visión geográfica de los trazados territoriales. Piensa en los territorios temporales que trazan los cantos de los pájaros.

Despret habla de los «hábitos territorializantes» de las aves sugeridos en su vuelo y canto. Sugiere que ese prestar atención al canto del ave implica darle importancia a ese momento que se vuelve escena, que cobra toda importancia porque borra el sentido de lo que lo rodea. Digamos que solo se atiende al ave y su ejecución, sus silencios, sus pausas y su respiración, a su contrapunto, a su fraseo.

Esa potencia del canto del pájaro, de la vibración de su voz y de su vuelo incesante tiene un impacto directo sobre los otros cuerpos, de los que prestan atención, y de los que atienden a su llamado.

El canto cobra un sentido que se desprende sobre aquello que cantan, sobre lo que motiva su acción. Las trayectorias del vuelo dejan estelas como pisadas de gravedad inusitada, hay repetición, hay retorno, hay una atención a la vuelta y a insistir en ciertos lugares. Ahí tenemos un comportamiento territorial, porque hay una escritura del territorio. El canto y el vuelo son declaraciones de importancia, de que importa ese lugar que es tomado, pisado, volado, cantado. Ahí vemos la posibilidad de un territorio móvil, de una raíz nómada que se arraiga en el viento.

Si retomáramos la cita de Pigafetta, podríamos arriesgar otra posibilidad para aquella escena. El gigante, descubierto en la costa bailando y cantando y arrojándose polvo sobre su cabeza, ¿no estaría declarando la importancia sobre ese espacio que demarcaba? En la costa como superficie de escritura, como margen extensivo para esos pasos aéreos, ahí está la figuración de un territorio móvil:

[...] tenía las facciones grandes, pintadas de rojo, y alrededor de los ojos, de amarillo, con un corazón trazado en el centro de cada mejilla. ¿Qué son esos polvos al viento, sino marcas de una frontera vaporosa? El gigante desnudo pintando de rojo sangre la tierra define su lugar y lo defiende, deja huella. Esa es una manera de la resistencia territorial, una manera de apropiarse de eso que es bailado y cantado. Ese es un acto de escritura también, de origen corporal, fisiológico, orgánico, vital, que se resiste a la convención del derecho proclamado por el bautismo de la tierra. El nervio de su voz trenzado en el canto, como tejiendo de esperanza su destino. Quizás ahí la eficacia del ritual, de su canto y baile como escritura para conjurar su destino de jaula y encierro. Despret también escribe sobre las “prácticas de apropiación” de los pájaros cantores, de su enjaulado como forzosa desterritorialización (2021, p. 21).

Y con esto no puedo sino traer el caso de Jemmy Button. Cuando el Beagle, al comando de Fitz Roy, y un joven Darwin como naturalista y cartógrafo, capturan, a cambio de un botón de nácar, a Jemmy Button —su verdadero nombre era Orundelico—, un indígena yagán que es llevado como esclavo a Inglaterra junto a Fueguia Basket, de etnia kaweshkar. Ahí continúa el trazado sobre ese surco de la letra de Pigafetta, sobre esa imago del territorio capturado.

Cuando Jemmy Button es devuelto a su tierra, desaprende esa territorialización forzada, se desnuda nuevamente y comanda una resistencia por los cuerpos y la tierra.

El indio loco sigue bailando desnudo sobre la cantidad desertificada, en los pagos del viento. Con la magia del polvo de sus patas, de sus callos danzantes, de su talón salvaje. Ahí se multiplican las maneras de sentir, de experimentar, de darle sentido e importancia a las cosas. Creo que el canto y el baile se pueden entender como modos de una escritura de la resistencia, de territorializar las fuerzas a partir de la metamorfosis del cuerpo y la tierra.

Referencias

Darwin, C. (2006). *Diario de la Patagonia: notas y reflexiones de un naturalista sensible*. Continente.

Despret, V. (2021). *Habitar como un pájaro*. Cactus.

Pigafetta, A. (1943). *Primer viaje en torno al globo*. Espasa Calpe.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/journal/260/2605160011/2605160011.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

José Jeremías Castro

RESISTENCIA POÉTICA DE LOS TERRITORIOS

POETIC RESISTANCE OF THE TERRITORIES

Gramma

vol. 35, núm. 73, 2024

Universidad del Salvador, Argentina

revista.gramma@usal.edu.ar

ISSN: 1850-0153

ISSN-E: 1850-0161